

Ronaldo Menéndez

VIAJE A LA SOMBRA DEL COMUNISMO

CARLOS A. AGUILERA
Especial/el Nuevo Herald

Lo más difícil de un viaje, quizá, sea narrarlo, como demostró Canetti en *Las voces de Marrakesh*, viaje que solo pudo reconstruir años después a partir de sus apuntes... Ronaldo Menéndez ha subvertido hasta dos veces el legado del judío austriaco, no solo porque ha escrito *Rojo aceituna*. Un viaje a la sombra del comunismo (Páginas de espuma

SUJETO

ma, Madrid, 2014) casi sin haber regresado todavía a Madrid, ciudad en la que vive desde hace algún tiempo; sino, porque lo ha hecho a una zona conflictiva para cualquier cubano: los restos del comunismo en el mundo... Para pensar y volver a narrar este viaje, compartimos un café y hablamos.

Comunismo y viaje parecen en sí antitéticos. ¿De dónde viene la idea de escribir *Rojo aceituna*?

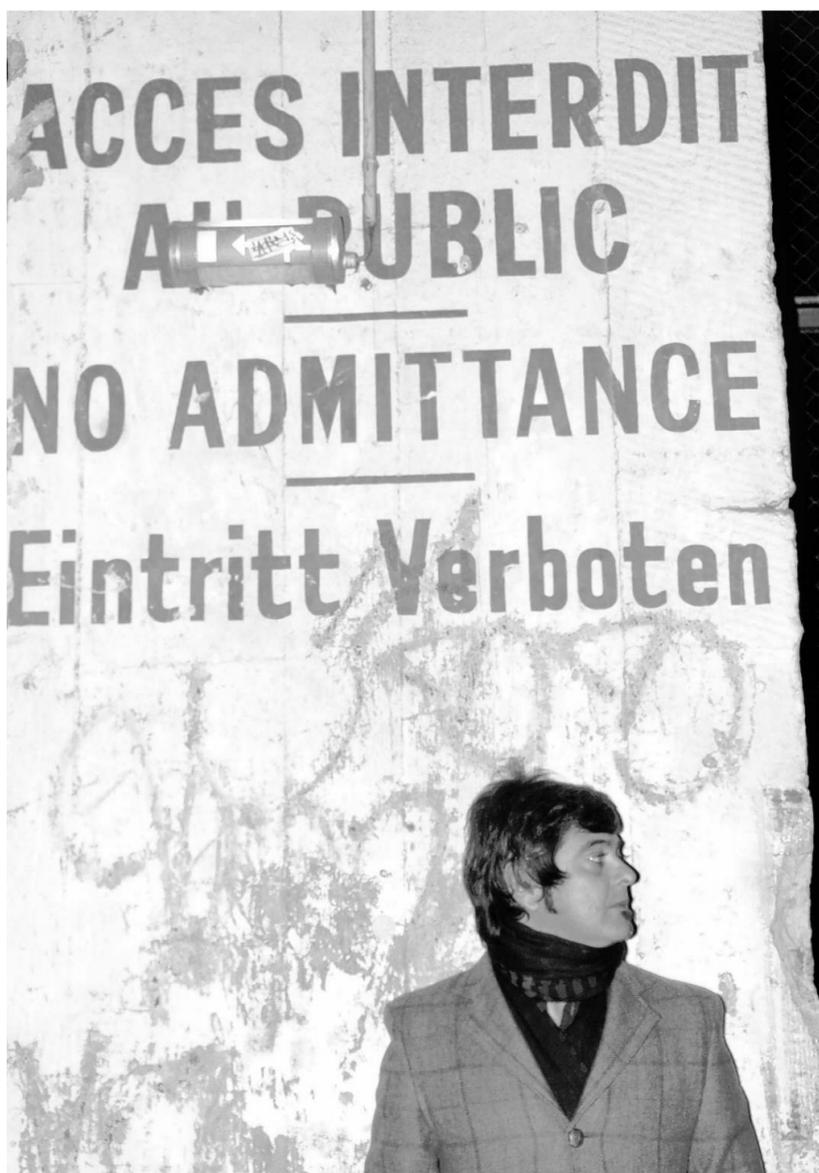
Para que nadie siga contándose cuentos: en cuanto se pone fea la situación del capitalismo, los *progress* y Europa echan mano a flamantes experimentos comunistas o a modelos de “vaya usted a saber qué pasa realmente ahí”. Cuando vivía en Cuba, mi gran miedo era no poder salir jamás de la isla. Y dado que, de pronto, me vi dándole la vuelta al mundo, quise saber más acerca de la paradoja que entraña una isla, el comunismo, los Andes, el Sudeste asiático, mi vida, y otra vez el comunismo. Pero me equivoqué en una cosa: un viaje de los de verdad no necesita un propósito. Los caminos están vivos y deciden por uno.

Dice Magris: “Utopía y desencanto, antes que contraponerse, tienen que sostenerse y corregirse recíprocamente”. Pensando que un viaje al comunismo es, de alguna manera, un viaje a esa “corrección”, ¿qué pesó más en tu libro? ¿Qué ha quedado después de haber escrito *Rojo aceituna*?

El desencanto no existe si antes no hubo una especie de enamoramiento. Ya se me olvidó cuándo me acaparó el desencanto con respecto a los sistemas totalitarios. De modo que partí con mis callos, con esa segunda piel, que es la de no esperar nada. Sin embargo, el viaje me reveló que la utopía no es una cosa con masa y peso en el sentido físico. La utopía, según vi, se parece al vacío de los taoístas: es necesaria para que las cosas existan según su mejor naturaleza.

Una de las zonas más interesantes de la literatura es aquella que asume el viaje, su realidad, como ficción. ¿Por dónde pasa el límite entre uno y otro para ti?

La ficción implica hacer creíbles cosas que no ocurrieron, es decir, poner la imaginación al servicio de la verosimilitud, sin tener en cuenta “la realidad”. Pero también hay otra manera de verlo: la ficción que “ima-



RONALDO MENÉNDEZ/Cortésia

gina”, para que la realidad sea “más real”. Yo no siento ningún respeto por la realidad, literariamente hablando. Y en este sentido soy un hijo discolo de la tradición

de la literatura de viajes. Parto del principio de que el viaje es una experiencia de ficción: se viaja imaginando el viaje. Y construyendo su sentido a partir de cosas tan poco objetivas como los miedos, las ilusiones, los impulsos, la sensibilidad estética, la ética. Creo que si se respetan ciertos hechos y datos reales, lo demás –la ficción– no solo es posible, sino necesaria.

Una de las ideas que sobresale en tu libro es la del espacio-individuo. ¿En algunos de los países visitados, alguien te habló de hasta qué punto su visión concreta fue abolida por la ideología ad usum?

No es que “me hablan”, es que, sencillamente, en todos los países que habían sufrido regímenes tota-

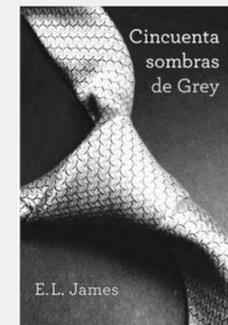
litarios, es notorio que la “visión concreta” del individuo ha sido machacada. Las sociedades asiáticas poscomunistas son incluso “cómicamente” en este sentido: en los *hutongs* –barrios obreros– de China, encuentras los altares sintoístas o taoístas siempre acompañados de una foto de Mao. Luego son sociedades que se han liberalizado económicamente, todo el mundo trapichea. Y como el comunismo forma parte profunda de su idiosincrasia, han decidido que “vende”: uno circula entre tenderetes donde se ofertan camisetas y llaveros con imágenes de Ho Chi Min, Lenin, y hasta bolsos con el Che pinchando discos y un rótulo que versa: “DJ” Guevara”.

Después de haber hecho un viaje por países poscomunistas (incluyendo Cuba), la pregunta del millón: ¿existió de verdad el comunismo en algún lugar?

Lamentablemente, sí. Y digo lamentablemente porque lo único que han conseguido ciertos sistemas comunistas criminales es que la gente no quiera oír hablar de comunismo, cuando en realidad se trata de una “ética” que puede ejercerse en un limitado ámbito individual de manera útil. Ahora, mi viaje –y el libro– no son “políticos”. Lo político implica generalidades, administrar ideas, regular a los seres humanos. Mi libro está del lado de los seres humanos administrados y regulados. Y es, sobre todo, un libro de aventuras “reflexivas”. ■



Green
• *Bajo la misma estrella*, John Green
• *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James
• *La ladrona de libros*, Markus Zusak
• *El ruido de las cosas al caer*, Juan Gabriel Vásquez



ESPAÑA
• *Bajo la misma estrella*, John Green
• *La luz de Candela*, Mónica Carrillo
• *Dispara, yo ya estoy muerto*, Julia Navarro
• *Los cuerpos extraños*, Lo-

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN ALGUNOS PAÍSES DE LAS AMÉRICAS Y ESPAÑA

- *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez
- *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James
- *Bajo la misma estrella*, John Green
- *212*, Alafair Burke

MÉXICO

- *Cincuenta sombras de Grey*, E.L. James
- *Cincuenta sombras liberadas*, E.L. James
- *El psicoanalista*, John Katzenbach
- *Crescendo*, Becca Fitzpatrick
- *Las ventajas de ser invisible*, Stephen Chbosky

VENEZUELA

- *Cazadores de sombras*, Cassandra Clare
- *Ciudad de hueso*, Cassandra Clare
- *El marica*, Carmelo di Fazio

- *Inferno*, Dan Brown
- *Cazadores de sombras*, Cassandra Clare
- *Ciudad de cristal*, Cassandra Clare
- *Cazadores de sombras*, Cassandra Clare
- *Ciudad de los ángeles caídos*, Cassandra Clare

